

Demandas indígenas por vivienda en Santiago de Chile

Walter Imilan¹

En la actualidad, más de la mitad de la población mapuche que habita en Chile reside en Santiago. No obstante, hasta inicios de la década de 1990 los mapuche en Santiago era concebido como un “ser invisible”², un habitante que sumerge su diferencia cultural como estrategia contra la discriminación.

Desde mediados del siglo XX, las ciudades de Temuco, Concepción, Valparaíso, Viña del Mar y especialmente, Santiago, se transformaron en los principales destinos de la migración mapuche. La salida desde las comunidades campesinas a centros urbanos se desata de forma masiva como consecuencia de la destrucción de los hábitat ancestrales. La ocupación del territorio mapuche por medio de la guerra llevada a cabo por los estados chileno y argentino (1860-1883)³, y posteriores y sistemáticos procesos de usurpación y discriminación generaron una situación de alta vulnerabilidad en las comunidades rurales. Frente a esta dramática reducción de los espacios de reproducción económica y cultural, la migración a centros urbanos es una forma de encontrar alternativas laborales para un porcentaje significativo de la sociedad mapuche.

En las últimas dos décadas han proliferados espacios ceremoniales mapuche en Santiago, canchas de *Nguillatún*⁴, *Palintuwe*⁵ y *rukas*⁶ de medicina intercultural han empezado a marcar física y simbólicamente el espacio urbano de Santiago. De esta forma, la presencia mapuche ha ido dando forma a un paisaje urbano etnificado. En este contexto, la demanda por el

¹ Antropólogo. Mg Desarrollo Urbano. Dr.-Ing. Habitat-Unit Techniche Universität Berlin. Académico Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

² Montecino, 1990.

³ Llamada en Chile como “Pacificación de la Araucanía” y en Argentina como “Conquista del Desierto”.

⁴ Rituales de oración.

⁵ Palín es un juego tradicional mapuche.

⁶ Casa tradicional mapuche.

derecho a la vivienda ha surgido como un tipo de asociatividad reciente entre habitantes urbanos de pueblos originarios.

El hábitat residencial indígena urbano ha empezado experimentar una transformación relevante. A partir de proyectos de vivienda impulsados por organizaciones indígenas es posible conformar barrios para acoger a familias extensas, albergando también espacios ceremoniales y facilitando el desarrollo de prácticas tradicionales. La construcción de estos proyectos requiere también de un saber arquitectónico, hasta el momento, prácticamente inexistente, ya que no existe una reflexión suficiente sobre los modos de habitar indígena en la ciudad. En efecto, la emergencia de la demanda por vivienda urbana como objeto de politización indígena es un fenómeno emergente.

El acceso a la vivienda ha devenido en una demanda “etnificada”, es decir, en una demanda que apela por el reconocimiento de una diferencia y el acceso a un derecho (la vivienda) bajo condiciones específicas de esa diferencia. Como en todo proceso de etnicidad la diferencia se transforma en recurso político. Es necesario notar que etnicidad no es sinónimo de culturas originarias, la etnicidad no define culturas, se trata de una forma de organización social basada en la adscripción a un origen común, en este caso, a antepasados que habitaban al territorio actual de Chile anterior a la llegada de los europeos.

Al menos tres fuentes han permitido la etnificación de la demanda por vivienda. En primer término, el proceso de organización política de la sociedad mapuche desde la década de 1990s, y su desarrollo particular en el campo urbano. En segundo término, el desarrollo de una política indígena que, si bien es deficitaria y poco consistente por parte del Estado, ha generado algunas bases para programas y acciones públicas que exploran la pertinencia cultural. Un tercer elemento, es la reforma de política de vivienda desde el año 2006, que permite la generación de proyectos habitacionales de pequeña escala y un acercamiento de intereses y necesidades específicas a una oferta habitacional provista por privados. La generación de proyectos de vivienda urbana para pueblos originarios puede ser vista como una política de tipo multicultural. El Estado, tanto a nivel central como a nivel local, reconoce la diferencia indígena y apoya o accede a negociar elementos específicos de sus demandas. Esta acción de acceso a la vivienda se produce no en un contexto de disputa con el actual sistema neoliberal de provisión de vivienda

social en Chile, en el sentido que no es una demanda que se concreta “a pesar” del sistema actual, sino en parte apoyado por él. La privatización del proceso habitacional que culmina con la provisión de un producto – vivienda – según las necesidades de su consumidor – pueblos originarios – parece ser un resultado muy particular del modelo chileno de vivienda. Bajo estos antecedentes, es necesario pensar las políticas de vivienda para pueblos originarios en una lógica de “multiculturalismo neoliberal”⁷, una forma de generar espacios controlados de reconocimiento en un contexto de privatización del proceso habitacional. Si bien estas políticas son una forma de gobernanza sobre las demandas indígenas⁸, esta lógica no implica el control absoluto del devenir del proceso social y político que se desarrolla a partir de la organización para acceder a vivienda, y que genera nuevos conocimientos y saberes para las disputas étnicas en la ciudad.

El presente texto es una exploración por comprender de forma general los marcos institucionales y políticos en que se inserta la producción de hábitat residencial indígena en la ciudad de Santiago basado en conjuntos de vivienda subsidiada. Las preguntas que guían el texto son: ¿qué elementos definen la etnificación del hábitat residencial? y ¿qué características tienen los procesos que han culminado con el acceso a la vivienda? Basado en dos casos de estudios en la ciudad de Santiago, el texto se propone iluminar exploratoriamente un tipo de procesos que pueden tener profundas implicancias para la asociatividad indígena en la ciudad y la lucha por el reconocimiento, así como también en las maneras que concebimos culturalmente las ciudades chilenas.

Lo étnico deviene visible

Las ciudades chilenas no han sido vistas como espacios de diversidad cultural. Como todos los espacios urbanos, las ciudades chilenas se han desarrollado a partir de migraciones de poblaciones con orígenes diversos. Las ciudades chilenas son heterogéneas entre sí, las ciudades del centro del país, tradicionales bastiones de la colonia española, tienen pocos elementos

⁷ Hale, 2009.

⁸ Es necesario recordar que esta “apertura” a las demandas por vivienda, sostenida oficialmente por un convenio de cooperación entre MINVU y CONADI firmado el año 2007, se produce al mismo tiempo que demandas del pueblo Mapuche por la recuperación de tierras ancestrales es atendida por el Estado mediante la criminalización y la aplicación de la llamada Ley Antiterrorista.

socioculturales en común con las ciudades ocupadas por el colonialismo republicano de fines del siglo XIX, tanto en la frontera norte como sur del país. En el imaginario nacional prima la idea de una ciudad chilena fundada y forjada al alero de la colonización hispana. El poeta Colipán⁹, recuerda por ejemplo, como las ciudades de las regiones de los Ríos y Los Lagos, son espacios configurados en sus vidas cotidianas a partir de la convivencia, si bien en una estructura de poder asimétrica, entre poblaciones williche, criollas y de la migración de Europa Central de mediados del siglo XIX. El poeta williche habla de una sociedad en estas regiones, en los hechos, de tipo multicultural. Otra inspección igualmente fascinante resulta de observar la formación de la vida urbana en las regiones fronterizas del norte insertas en flujos de poblaciones desde mucho antes –incluso– de la formación de los estados nacionales actuales. En este territorio del norte el ciclo del salitre conformó una sociedad multicultural y pluriétnica¹⁰, sobre la cual, lenta pero de forma efectiva, se llevó un proceso de chilenización a lo largo del siglo XX. En efecto, estas diversidades emergen nuevamente hacia fines del siglo pasado apoyado por un *paradigma de la diversidad* en el que se insertan nuevos movimientos, narrativas y luchas étnicas (en su sentido amplio) en Chile y el continente¹¹. En este contexto, la población mapuche ha negado la ciudad como un espacio para la reproducción cultural, así como la sociedad urbana de Santiago ha negado la presencia de lo mapuche en la ciudad, esta doble negación se produce al menos en una dimensión narrativa que ha empezado lentamente a cambiar.

Las narrativas de identidad mapuche se han apoyado en dos conceptos centrales: la noción de la comunidad y el de territorio ancestral¹². Por un lado, la comunidad indígena rural (post-reduccional) se entiende como el “lugar” en que se protege la tradición, el lugar del resguardo de la cultura ancestral. Por otro, la noción de territorio sustenta la emergencia de una demanda por autonomía política sobre los espacios históricamente habitados. El paso de la demanda de tierra a territorio ha permitido la conformación de grandes alianzas que exceden al *lof* (familia extensa) y han dado un

⁹ Colipán, 2003.

¹⁰ González, 2003.

¹¹ Bengoa, 1999; Contreras Painemal, 2001.

¹² Imilan, 2014.

nuevo impulso a las formas de organización mapuche¹³. La consolidación de las ideas de comunidad y territorio ancestral, entendidas también como metáforas espaciales de lugar y territorio, ponen en tensión la posibilidad de “mapuchizar” la ciudad, ya que particularmente la ciudad de Santiago no corresponde ni al espacio de una comunidad ni a un territorio sobre el cual demandar autonomía.

Pero además, el caso mapuche en Santiago parece en términos latinoamericanos tener una cierta particularidad. Al revisar estudios llevados a cabo hace más de medio siglo en México y Perú, se identifican procesos de re-territorialización indígena en virtud de sus prácticas de inserción en espacios metropolitanos articulando redes sociales basadas en sus lugares de origen¹⁴. De esta forma, estrategias informales de empleo y construcción en la periferia de la ciudad generan las bases para una producción activa del hábitat, resignificando, reproduciendo y extendiendo redes entre la urbe y las comunidades de origen. Esta producción de hábitat ha sido, habitualmente, al margen de las políticas de Estado.

La migración mapuche del siglo XX a Santiago parece haber seguido un surco diferente. Si bien se desarrollaron redes de apoyo entre los migrantes basadas en las familias extensas, éstas no se lograron consolidar en el ámbito económico para la generación de “economías étnicas”. Si bien, la población mapuche se concentró espacialmente, en su gran mayoría han residido en la periferia de la ciudad junto a otras poblaciones vulnerables, no marcando lugares específicos de Santiago a partir de enclaves étnicos. El ejercicio de actividades congregacionales fue más bien esporádica, así como otras de orden gastronómica o de vestimenta se sumergieron, invisibilizándose, en un paisaje “chileno” de la ciudad.

El reconocimiento del pueblo mapuche por parte del Estado ha sido un proceso y camino complejo. Desde la década de los noventa, y coincidiendo con la recuperación democrática postdictadura cívico-militar (1973-1989), se promulga la Ley Indígena y una nueva institucionalidad que conduce a generar políticas y acciones de reparación histórica de la relación del Estado chileno con el pueblo Mapuche. Devolución de tierras por parte del

¹³ Son los casos, por ejemplo, de organizaciones como Identidad Lafkenche o Alianza Territorial Mapuche, las cuales recuerdan la capacidad histórica del pueblo mapuche a forjar asociaciones amplias orientadas a propósitos políticos específicos.

¹⁴ Sólo por nombrar algunos: Golte y Adams, 1991.

I. POLÍTICA HABITACIONAL

Estado a comunidades campesinas, así como fondos de desarrollo económico y cultural son apoyados a sugerencia de agencias internacionales que promueven un giro hacia el “reconocimiento de las diferencias culturales”. Este giro en la política hacia los pueblos originarios viene a reemplazar la mirada asimicionalista que primó durante buena parte del siglo XX, expresada en la narrativa del mestizaje como sustento en la formación de los estados nacionales latinoamericanos. No es menor identificar que este giro que permite la emergencia de “derechos culturales” camina contemporáneamente con la implementación de políticas neoliberales, que en su expansión, mercantilizan diversos campos de la vida social considerados hasta entonces como derechos sociales (salud, educación, vivienda, entre otros). La emergencia de una perspectiva multicultural –no explícita– en el seno del mismo Estado con políticas neoliberales, puede verse como una forma de gestión de tensiones sociales y de administración de demandas que ponen en riesgo las bases del modelo neoliberal, es efecto, en la medida que el Estado reconoce derechos específicos en espacios políticos limitados, no sólo disminuyen las amenazas de resistencia a los principios de su modelo, sino también pueden cooptar nuevas fuerzas sociales en este proceso. Este proceso es lo que recientemente se ha llamado como “multiculturalismo neoliberal”¹⁵.

La política indígena en Chile se ha visto como un asunto, principalmente, del espacio rural. No obstante, la creciente asociatividad indígena en Santiago es un fenómeno significativo. Entre el año 1994 y el 2000 se formaron 57 asociaciones indígenas mapuche en Santiago, mientras que hasta el año 2013 se contabilizan en 262¹⁶. Las asociaciones desarrollan actividades en ámbitos políticos, ceremonial y cultural¹⁷. Esta irrupción de la organización urbana es vista por algunos como un reemplazo de la comunidad indígena, especialmente para los hijos de la migración que no han experimentado una socialización en la comunidad rural. La designación de neo-comunidad¹⁸ a la organización urbana pone en el centro de su acción un proceso de reafirmación identitaria. La organización urbana sería el espacio que permite al mapuche lejos de su Mapu (tierra) reproducir la cultura y protegerse del *awinkamiento* (hacerse más occidental). En este sentido la organización urbana

¹⁵ Hale, 2007; Bolados, 2012.

¹⁶ En base a la web www.mapucheurbano.com.

¹⁷ Antileo, 2007; Imilan y Álvarez, 2007.

¹⁸ Aravena, 2002.

juega el rol de refugio cultural. Estas organizaciones han sido las promotoras de al menos 18 centros y parques ceremoniales, además de *rukas* y jardines infantiles en la Región Metropolitana de Santiago (hasta el año 2014). El fortalecimiento de la actividad organizacional da cuenta de un proceso de etnificación –como acción política de diferenciación cultural– en la ciudad.

Desde el año 2010 la actividad de empoderamiento mapuche en la ciudad empieza a tomar una nueva fuerza con la formación de comités de vivienda. Estos comités son la base para el acceso a vivienda pública, dando vida a un nuevo tipo de demandas.

Acciones, no política de vivienda

La política habitacional en Chile ha mostrado importantes avances en la disminución del déficit habitacional. Sus principios se basan en la focalización del gasto a los segmentos de la población más vulnerable a través de subsidios para la formación de propiedad privada, la externalización a actores privados del diseño, construcción y gestión de los proyectos habitacionales y el libre juego del mercado del suelo para determinar la localización de la vivienda. La contracara del aparente éxito del modelo se relaciona con la baja calidad arquitectónica de la vivienda, y por sobre todo, en la localización en la periferia y extra periferia de la ciudad que ha generado una masiva concentración de vivienda pública en la periferia, dando vida a nuevas vulnerabilidades¹⁹. A principios de la década del 2000 las críticas al modelo se generalizan, básicamente en función de la localización con deficiente acceso a servicios y la masividad de los proyectos. El año 2006 se realiza una reforma a la política que intenta atenuar estas “externalidades negativas”, sin embargo, la respuesta se produce a través de una profundización en la privatización del proceso habitacional con el supuesto de acercar la oferta a la demanda, dando mayor espacio de incidencia a los postulantes de vivienda sobre los proyectos habitacionales que se ofertan.

En este contexto surgen comités de vivienda compuesto por población indígena urbana que buscan generar proyectos de vivienda que resuelvan las necesidades habitacionales, pero que también puedan ser un espacio de fortalecimiento cultural en la ciudad. El año 2007 las dos principales agencias del Estado involucrados con los comités de vivienda de población

¹⁹ Rodríguez y Sugranyes, 2004.

indígena, CONADI (Corporación Nacional Indígena) y MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo), firman un convenio de colaboración para apoyar el desarrollo de proyectos de vivienda indígena urbana en todo el país. Este convenio no contemplaba recursos especiales pero sí algunas excepciones administrativas que fomentarían la participación. En los años siguientes proliferan los comités de vivienda indígena, sin embargo, los proyectos empiezan a enfrentarse con las dificultades propias del sistema de postulación regular junto a la prácticamente inexistente experiencia en construir conjuntos habitacionales con pertinencia cultural. Hasta ahora, 2016, los proyectos terminados alcanzan la decena en distintas ciudades, cada uno de ellos con una trayectoria particular.

Marcando la ciudad²⁰

Cerro Navia:

El comité de vivienda *Train Newen Ruka Mapu* se forma el año 2005, originalmente al alero de 10 organizaciones mapuche de la comuna de Cerro Navia, al Oeste de la Región Metropolitana de Santiago. Muchos de sus participantes, y particularmente sus dirigentes, nacieron y crecieron en la histórica población Herminda La Victoria. De hecho, los principales dirigentes del comité de vivienda crecieron en el contexto de la organización poblacional de la década de 1960 que generó formas de producción popular del hábitat que en Chile logró constituirse en un actor relevante bajo el llamado “movimiento de pobladores”. Cerro Navia fue una de las primeras comunas de Santiago en que se construyeron centros ceremoniales mapuche en la década de 1990, e incluso el municipio fue pionero en la Región Metropolitana en la implementación de una oficina de asuntos indígenas y de un programa comunal de salud intercultural.

Ocho años duró el trabajo del comité de vivienda para lograr el 2013 la recepción del conjunto Villa Bicentenario, compuesto por casi mil viviendas de las cuales 148 pertenecen a familias mapuche. Durante este tiempo los participantes del comité, algunos familiares y conocidos, recuperan y re-producen ceremonial y ritualidad mapuche, tales como el *Wiñoy Tripantu*, *Nguillatún* y juegos de *Palin*.

²⁰ Casos estudiados con el valioso apoyo y participación de Margarita Ayenao, Xenia Fuster, Ana Millaleo y Axel Paillafilu, en el marco del proyecto “Ciudades étnicas en Chile: Producción del hábitat residencial en conjuntos habitacionales para población indígena” VID-U. de Chile. Agradecimientos a los dirigentes y personas que colaboraron en el desarrollo de este estudio, especialmente a la familias Cariceo y Huentecura.

Esta recuperación ritual jugó un rol significativo en el fortalecimiento del comité. Es así como muchos de los participantes que formaron parte del comité, junto con su motivación por el acceso a una vivienda propia, se reencuentran con sus raíces, muchas veces negadas e invisibilizadas en la ciudad²¹. Para otros participantes, la relación con “lo mapuche” se había mantenido solo a nivel de familia nuclear y no a través de participación política. El ejercicio de un trabajo a nivel de ritualidad y de politización a través de presión y movilización, fueron fundamentales para el éxito del proyecto.

El comité de vivienda se movilizó con dos objetivos claros: permanecer en la comuna evitando la expulsión hacia la extra periferia como consecuencia de los altos precios de suelo; y la demanda de la construcción de casa y no departamento. El monto del subsidio habitacional por sí mismo no lograría este doble propósito. La estrategia fue la movilización a nivel comunal y nacional, logrando incluso obtener una carta de apoyo de la Presidencia de la República. Innumerables marchas y reuniones sostuvieron dirigentes y miembros del comité. La presencia en reuniones y actividades de negociación con vestimentas y música tradicional, entrega el marco para el despliegue de un discurso que mostraba la decisión y persistencia en sostener su lucha por la vivienda. Este trabajo logró transformar el proyecto en un ícono para la comuna y el área poniente de Santiago, alcanzando el liderazgo de los otros comités de vivienda no mapuche que postulaban a otras 900 viviendas en el mismo sector.

El conjunto se inauguró el año 2013. Las casas mapuche se diferencian del resto por su color verde, por el nombramiento de sus calles con íconos y mártires de la lucha mapuche histórica y más reciente, la presencia numerosa de banderas *Wenufoye* y una *ruka* como centro comunitario. Muchas de las familias ya no participan tan intensamente en las actividades ceremoniales, pero para un buen grupo, especialmente de jóvenes, el proceso significó la re-construcción de una identidad mapuche en Santiago.

Huechuraba:

El comité de allegados Meli Foye eran socios activos de la organización *Dhegñi – Winkul*, una de las más antiguas de Huechuraba, comuna donde habitan cerca de 7000 personas identificadas con pueblos originarios en el Norte de

²¹ La reconstrucción de las raíces ha sido largamente abordado por la investigación sobre etnicidad urbana mapuche (Imilan, 2007).

la ciudad de Santiago. El 2008 este comité de vivienda se suma al trabajo de otros comités de la comuna que gestionaban sus soluciones habitacionales con el principal objetivo de permanecer en la comuna y de esta forma mantener sus redes sociales. El proyecto completo contemplaría la construcción de 450 viviendas, de las cuales, sólo 25 estarían dirigidas a población mapuche. El Municipio tomó un protagonismo inusual, gestionando la incorporación de actores privados que aporten al desarrollo del proyecto. Para el conjunto de viviendas mapuche la Fundación Techo asumió el papel de gestora del proyecto, por su parte, la Fundación Mi Parque elaboró un proyecto de antejardines y la oficina de arquitectura Undurraga Devés Arquitectos, conocida por proyectos de alta significación pública, desarrolla el proyecto de arquitectura. El diseño de la vivienda toma dos exigencias del comité: las viviendas debían ser espaciosas y contener una cocina junto a una sala de estar. La propuesta de la oficina de arquitectura presenta dos elementos centrales: orientación del ingreso de las viviendas en dirección al Oriente —desde donde emergen las fuerzas renovadoras acorde a la cosmovisión mapuche— y la aplicación de elementos constructivos como “metáforas” de la construcción tradicional mapuche. Estos elementos, supuestamente con pertinencia cultural, son una interpretación libre de la cosmovisión mapuche, ya que no fue producto de un trabajo participativo que involucrara a los futuros habitantes. Una vez entregadas las viviendas, los habitantes valoran la calidad espacial, el tamaño y la localización en una ladera de un cerro que marca el límite de la comuna. Esta localización le entrega un valor simbólico a las viviendas que pueden ser apreciadas desde bastante distancia. La mayoría de los habitantes ya participaban con anterioridad de forma activa en asociaciones de Huechuraba y otras comunas vecinas, por lo que del conjunto habitacional no surgen nuevas organizaciones.

Casos en relación

El modelo chileno de vivienda social, si bien se encuentra claramente estructurado y normado en su funcionamiento, abre el proceso habitacional, deja un espacio de acción a la capacidad de gestión y de presión política de sus mandantes. Si bien, no existe una “política habitacional indígena”, las demandas de organizaciones ha ido construyendo nuevos tipos de conjuntos habitacionales que permiten reunir a habitantes indígenas.

Tal como muestran los casos reseñados, los caminos para la construcción de conjuntos habitacionales son muy diversos. Para uno la presión y movilización de los dirigentes mapuche fue fundamental en el logro del proyecto, en el otro caso, el protagonismo del municipio y actores privados culmina con un proyecto que pone el foco en el producto arquitectónico. Ambos proyectos tienen en común la elección de la localización y haber logrado viviendas que superan en calidad y espacio a viviendas no indígenas. En ninguno de los dos proyectos existe un claro convencimiento respecto a la “pertinencia cultural” de los conjuntos habitacionales. Además de construcción de sedes comunitarias y la elección de nombres de las calles, la idea de una espacialidad y arquitectura con pertinencia cultural no queda del todo definida.

Reflexiones finales

Políticas parciales de reconocimiento frente a demandas étnicas, asociatividad urbana y lógicas de gestión de proyectos habitacionales, son los elementos que han permitido la emergencia incipiente de un nuevo tipo de hábitat residencial indígena en las ciudades chilenas.

La etnificación de la demanda por vivienda se encuentra en una etapa incipiente. En las pocas experiencias desarrolladas hasta ahora, no se presenta un tipo de demanda que descentre el modelo de producción de vivienda chileno. En este sentido, un elemento significativo es la exclusión de otros tipos de propiedad que no sea la privada. Modelos de propiedad colectiva o cooperativa, o de vivienda de arriendo, no son opciones que contiene el modelo, pero que bien podrían tener una significación especial para la población indígena en la ciudad.

El segmento urbano de la población mapuche, especialmente en Santiago, está generando nuevas formas de asociatividad, procesos de fortalecimiento cultural y etnificación de demandas. Las luchas por la vivienda han jugado un rol significativo en la configuración de la sociedad urbana en Chile, es posible pensar que en el caso de los pueblos originarios su rol también puede ser relevante. Pero a su vez es central debatir en cómo se pueden disputar los modelos de producción habitacional, y de producción del espacio, a partir de las capacidades de colectivos con “otras” historias y procesos que luchan contra la discriminación y opresión, como es el caso de los pueblos originarios, para construir su propio hábitat en la ciudad.

Bibliografía:

ANTILEO, Enrique. Mapuche y santiaguino. El movimiento Mapuche en torno al dilema de la urbanidad. Ñuke Mapuförlaget. 2007. Working Paper Series 29.

ARAVENA, Andrea. Los Mapuche-Warriache: migración e identidad Mapuche urbana en el siglo XXI. En: BOCCARA, Guillermo, ed. Colonización, resistencia y mestizaje en la Américas (siglos XVI-XX). Quito, Ediciones Abya-Yala. 2002.

BENGOA, José. Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX. Santiago, Planeta/Ariel. 1999.

BOLADOS, Paola. Neoliberalismo Multicultural en el Chile postdictadura: La política indígena en salud y sus efectos en comunidades mapuches y atacameñas. *Chungará*, (44)1: 135-144, 2012.

CONTRERAS PAINEMAL, Carlos. Los tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina. Berlin, Freie Universität Berlin. 2011.

COLIPÁN, Bernardo. Identidades, memoria y alegorías. Revisitando Chile: identidades, mitos e historias. Santiago, Publicaciones del Bicentenario. 2003. p. 457-462.

GONZÁLEZ, Sergio. Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990. Santiago, Dibam. 2002.

HALE, Christian. Neoliberal multiculturalism. *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*. 28(1): 10-19, 2009.

IMILAN, Walter. Experiencia warriache: espacios, performances e identidades mapuche en Santiago. En: IMILAN, Walter, ed.; GARCÉS, Alejandro, ed. y MARGARIT, Daisy, ed. Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración. Santiago, Ediciones Alberto Hurtado. 2014. p. 254-278. ISBN 978-956-9320-69-9.

IMILAN, Walter A. y ALVAREZ, Valentina. El pan mapuche. Un acercamiento a la migración Mapuche en la ciudad de Santiago. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. (14): 23-49, 2008.

MONTECINO, Sonia. El mapuche urbano: un ser invisible. *Revista Creces*. (30-48), 1990.

MILLALEO, Ana. Multiplicación y multiplicidad de las organizaciones mapuche urbanas en la RM. ¿Incremento en la participación mapuche o fragmentación organizacional? Santiago, ARCIS. 2006.

RODRÍGUEZ, Alfredo y SUGRANYES, Ana. El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE*. 30(91), 53-65, 2004.